

El Eco de la Moda

SUSCRIPCIÓN. 6 MESES 1 AÑO
Barcelona y Madrid. 4 pts. 7'50
Provincias. 5 " 9'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMEROS SUELTOS.
Madrid y Barcelona. 15 cénts.
Provincias. 20 "



1. Trajes para señorita y señora joven, vistos en la Fiesta de las Flores.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

Trajes para señorita ó señora joven: 1.º Vestido de linón blanco á cuadros. Falda redonda, guarnecido el bajo con un volante coronado de un entredós de encaje moreno, encajado por un rizado de muselina de seda negra. Cuerpo-blusa, cerrado en el hombro y bajo el brazo, guarnecido de entredós colocados al biés, encajados de rizado de muselina de seda, cuello y *ruche* de encaje, mangas guarnecidas de entredós y rizados de muselina de seda, cinturón de raso. Sombrero de paja de arroz, ornado de plumas amazón, dije de estrás á izquierda. *Mater:* 15 m. seda, 8 m. linón, 7 m. entredós, 1'50 m. muselina de seda.

2.º Vestido crespón de China sobre transparente tafetán y bordado inglés. Falda plegada sol, montada sobre cinturón redondo bordado, guarnecido el bajo de tres rizados muy vaporosos. Cuerpo *plissé* cruzado, y ligeramente abierto; cuello bordado formando canesú y charréteras, cuello Médecin y rosacea de muselina de seda, chorrera de encaje sobre el costado derecho del cuerpo; espalda semi-plegada sencillamente, cinturón en biés de seda listada, mangas media longitud, de guipur, terminando en un rizado de muselina de seda. Capota de tul blanco y negro, penacho paraíso, guante blanco. *Mater:* 6 m. crespón China, 15 m. tafetán, 2 m. muselina de seda, 2 m. cinta listada, 1'25 m. bordado, 1'50 m. encaje. — *Precios de los patrones:* cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

Para la falda á pliegues sol, únicamente damos como patrón el fondo de falda. Para hacer una falda á pliegues sol, hay que plegar un cuadro de tela de 2'40 m.; para un cuerpo, un cuadro de 1'20 m.; para las mangas, 2 cuadros de 1 m.; cuando el tejido está plegado así, se ajusta sobre el fondo de la falda y sobre el forro del corsé.

Revista de la Moda

La Primavera, á la vez que nos da sol esplendente, mantiene viva sin tregua, desde Pascua, la antorcha de himeneo. Cada día nos hace asistir á una misa de boda, donde el hechizo de la música selecta que la acompaña, da un atractivo más á la augusta ceremonia. Flores y música están á la orden del día de la moda para esas bendiciones nupciales, que son verdaderos congresos de lujo y de elegancia. El atavio femenino, con su gracia hechicera, su ligereza, la fantasía que reina en las guarniciones que embellecen de manera tan linda hasta el más sencillo vestido, permite á la mujer ser elegante siempre.

En una reunión de las más selectas, motivada por un rico casamiento, hemos notado algunas *toilettes*, cuya descripción vamos á dar.

El traje de la novia era de raso blanco, muy sencillo, con cascada de blonda en el costado izquierdo del cuerpo, retenida en el hombro por una pequeña rama de flores de azahar, con idéntico adorno en el cinturón. Velo de tul bordado formando diadema sobre la cabeza.

Las señoritas de honor llevaban hechiceras *toilettes*. Una iba vestida de muselina de seda Liberty blanca sobre transparente rosa. Sobre la falda, entredós de guipur. Ancho cuello de guipur blanco sobre camisolín de guipur ahuecado, abierto en el delantero sobre una chorrera de tul blanco, cuello drapado de tul, cerrado en la espalda por un lazo de cinta rosa. Como tocado, «*paillasson*» nuevo glase, forma Watteau, guarnecido de lindas rosas de seda, y de un vuelo de alas negras sobre el casco.

Otro lindísimo traje era de crespón China azul pálido, guarnecido de entredós rodeando el cuerpo y de un rizado sobre las caderas. Corbata y cinturón de terciopelo paja. Sombrero de paja negra, forma birrete Enrique II, guarnecido de follaje, de violetas y de drapados verde y azul formados por gasa.

En el cortejo, distinguíase una *toilette* de granadina violeta sobre fondo de seda de igual tono; cubierto el cuerpo de incrustaciones de guipur artístico deliciosamente amarillento. Lindo sombrero de crin negro formando encaje, con penacho de marabú blanco y ramo de violetas matizadas.

También llamaba la atención otro vestido de seda blonda gris ceniza, plegado sol, guarnecido de anchos entredós de blonda negra. El cuerpo, muy nuevo, formaba á izquierda un delantero liso ajustado con amplio entredós de blonda, como el de la falda. A derecha, iba cerrado bajo una solapa de tafetán coral á pliegues finísimos, continuando hasta el talle. Manga lisa en el puño, coronada por un jockey *plissé* en el hombro. Sombrero Rembrandt, levantado de un lado sobre un lindo ramo de adormideras, y encima profusión de plumas negras.

El Gran premio, cuya llegada saludamos, no es más que un pretexto para todas las elegancias, y el placer de exhibir una *toilette* inédita relega á segundo término el de aplaudir el triunfo del caballo vencedor. Sastreres y modistas han reservado para ese día sus más nuevos modelos. De una revista de elegancia, pasada en casa de nuestros más hábiles maestros en *toilettes* y tocados, extractamos cosas hechiceras para guiar la elección de nuestras lectoras.

Los sombreros son todos ellos más lindos, más elegantes, más coquetones unos que otros.

Nada más gracioso que su guarnición de tafetán glase, plegado ó arrugado con tanta fantasía y arte, y mezclado con flores gigantes. La adormidera obtiene un éxito extraordinario; sus tonos son deliciosos; se han encontrado matices á parte, en blanco nacarado, en rojo, en violeta de varios tonos que, con tul de igual matiz, forman guarniciones exquisitas como colorido.

Para ornarlos, hay combinaciones de toda clase, adecuadas naturalmente al color de la paja, que las tendencias de la moda hacen múltiple en la presente estación.

Para señorita, la paja coral coronada de rosas y de un lazo de terciopelo negro en penacho es de muy buen gusto, y bajo el levantado posterior, profusión de las mismas flores.

He aquí otro que recomendamos especialmente. Es lindo á más no poder, con su corona de paja verde primavera, arrugada en rizado muy elegante y drapada de tul malva. El centro, hueco,

se levanta á izquierda sobre mazos muy compactos de violetas de Parma, con penacho de follaje encima.

El sombrero de verano, el que debe servir para el mar, el campo y los viajes, no es más modesto y sencillo, como lo era antaño; también éste se empeña en ser costoso, elegante, y su programa es seguido en todos sus puntos por todas las señoras jóvenes. Así estamos en cuanto á nuestros tocados de verano; los hay verdaderamente hechiceros; y esa capelina de paja trigo maduro, forrada de muselina roja arrugada, ornada de un ramo de cerezas, flores y frutas mezcladas con lazos de terciopelo rojo, es tan graciosa como linda. Un género muy en boga es el «*cano-tier*» de amplio borde, ornado de un mazo de adormideras y de un lazo escocés blanco, negro y rojo, formando sobre un lado una guarnición muy levantada. Todo ello lucirá en los baños de mar. Mucho que decir habria sobre este tema, que sería demasiado largo de enumerar hoy; lo reanudaremos cuando haya pasado la fuga del Gran premio, y sólo tengamos que ocuparnos en la de los viajes.

Citemos, entre las *toilettes* destinadas á las carreras, y que nos complacemos en reseñar, un traje elegantísimo, rico en refinamiento y fantasía, de estambre lana muaré pensamiento sobre enagua de tafetán de igual matiz. Varias cintas de raso negro circuyen la falda. El cuerpo, escotado, se compone de cintas montantes sobre un cuerpo de blusa, con canesú de tafetán pensamiento jaretado, prolongándose en peto hasta la cintura; manga de una pieza, con la hombrera circuida de cintas.

Pero lo que podemos consignar, con placer evidente, es la reaparición del vestido de lindo Chantilly negro sobre transparente de color. Se pliega el tul que, finísimo y ligerísimo, hace resaltar las hermosas flores de encaje; y el cuerpo, de forma torera en la espalda, es drapado en el lado izquierdo bajo un *coquillé* de encaje y de tafetán *plissé* del color del transparente.

Si bien, poco nuevo, este traje es una encantadora apropiación de lo que se ha visto ya, pero con un sello particular de elegancia que lo coloca entre las más lindas cosas de la estación.

Entre las *toilettes* de buen tono, que nos placemos en citar, porque son las que las damas de la mejor sociedad adoptan, he aquí una de crespón de China negro, compuesta de cinco volantes plegados sol y cordoncillos de tafetán oro, camisolín de muselina de seda paja con torera de guipur amarillo, orlada de un rizado de tafetán negro. Toquilla de «*paillasson*» negro con lindo lazo en gavilla de tafetán glase oro y negro, ajustado en el centro por un ramo de rosas te.

Los bordados, las cintas formando galones, no están dispuestos á desaparecer; lo mismo decimos de las toreras, de los cuerpos-blusa de tafetán floreado, de raso majesty, muy lindos, gracias á la adición de la aldetá que les da un aspecto nuevo.

En cuanto al plegado sol, es la gran boga de actualidad, y los céspedes de Longchamps verán á profusión esta forma, muy parisienne, en tafetán, en granadina, en gasa aplicada sobre falda independiente, con cuerpo torera-saco igualmente plegado, abierto sobre un camisolín-blusa ceñido por alto cinturón de raso, surtido al cuello de la *toilette*.

Junto á todos estos informes cuyo objetivo es el lujo, hay otros no menos útiles, y que interesan en alto grado á todas las mujeres ganosas de conservar esa pureza de la tez, tan favorable para la belleza. Los paños ó puntitos negros que hormiguean en el cutis, carbonizándolo en cierto modo, son el peor enemigo que conocen; así, pues, quieren, á toda costa, librarse de él. Pienso que se me agradecerá el indicarles como remedio infalible de tan fastidioso estado, el *Anti-Bolbos*, producto precioso que quita, sin dejar vestigio alguno, los puntos negros que manchan la frente, la nariz, la barba, abultando la piel y desfigurando los rasgos de la faz. Gracias al *Anti-Bolbos*, nuestras bellas elegantes ya no sentirán desconcielo, puesto que esta preparación, única en su género, devuelve al cutis su blancura y sus tonos lisos, sobre todo combinada con el *Jabón al Anti-Bolbos* que, preparado con los mismos principios, completa la obra tan felizmente iniciada por el *Anti-Bolbos*, perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre.

Entre los innumerables productos de belleza que surgen cada día y se disputan el favor de las mujeres elegantes, hay uno al que numerosos años de éxito han colocado en primera línea. Es la Verdadera agua de Ninon; receta maravillosa de juventud, que empleaba la célebre Ninon de Lenclos para conservar una belleza inalterable. La Verdadera agua de Ninon de Lenclos es el mejor de los remedios para la piel, la cual tonifica, limpia y fortalece, y borra las arrugas, los granos y las pecas.

El polvo de arroz, tiempo ha de uso cotidiano, reclama como nunca las cualidades exigidas por la higiene y las propiedades necesarias para conservar la belleza. El Duvet de Ninon, polvo de arroz especial, el único recomendado por el sabio doctor Constantino James, sigue siendo discreto y misterioso, comunicando á la tez un tono mate delicadamente sonrosado, que parece natural. El Duvet de Ninon, verdadero prestigio de elegancia y de belleza, existe en cuatro matices: blanco, rosado, natural y moreno.

Pídase la Verdadera agua de Ninon y el Duvet de Ninon en la Perfumería de Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre.

Baronesa de Clessy.

CRÓNICA

Os hablaba, el otro día, de la sencillez tan de desear en las solteras. Quisiera insistir aún sobre este asunto, y deciros lo que el lujo mal entendido puede tener de odioso cuando, por ejemplo, introduce una nota discordante en una familia.

No es raro, hoy día, ver fundirse todo lo superfluo de un hogar en futilidades para la hija soltera, mientras el padre lleva un paletó raído, y la madre hace durar, de manera inverosímil, sus vestidos de lana, relucientes á fuerza del uso.

Una mujer jamás vivirá una existencia de orden y de armonía si no hace concordar lo que la concierne con lo que la rodea. Si vuestro padre se consagra á trabajo manual tan rudo como honroso, si vuestra madre hace las faenas caseras y trabaja para vivir, es deplorable que echéis mano de recursos, que pudieran ser tan bien empleados, para compraros seda, plumas, abrigos ó flores, con intento de eclipsar á las jóvenes de más elevada esfera, aparentando no ser ya hija de vuestros padres.

Aceptar su situación, ver sus lados buenos, conformarse con ella, no procurar salirse de ella ni engañar á los demás sobre lo que una es y sobre lo que una tiene, he aquí el secreto del orden, de la dignidad, de la economía.

¿Pero si las solteras son censurables por querer sacrificar, con un fin de vanidad, el bienestar de la familia, por sobresalir de su clase, por pretender dejar rezagadas á sus madres, no tienen éstas, en circunstancias tales, nada que echarse en cara? ¿No muestran demasiada debilidad permitiendo dispendios exagerados, tolerando pretensiones de lujo que desarrollan en sus hijas los gustos de vanidad, de despilfarro, de egoísmo, de futilidad? Demasiadas madres temen contrariar á sus hijas. Menester fuera, no obstante, en su interés y en vista de su porvenir, oponerse á lo que es defectuoso, y tener el valor de enderezarlas, de dirigir las cuando se extravían. ¡Pobres madres! ¡si supieseis cuán fecunda es en malos sentimientos esa vanidad que así alentáis! ¿No teméis que el mejor día vuestra hija se avergüence de pasear su vestido de seda junto á vuestro traje de deslucido merino? Y se ha dado el caso, y más de una vez, ¡ay!

De consiguiente, sabed afrontar un poco de malhumor, y oponeos á lo que haría de vuestras hijas unas muñecas para lo presente, y probablemente unas tristes desheredadas en lo porvenir.

M. M.

QUITASOL, SOMBRILLA, PARAGUAS

(Conclusión)

La sombrilla la debemos á Italia.

A pesar del arranque de Montaigne: «las sombrillas de que se sirve Italia, más cargan el brazo, que descargan la cabeza», se les hizo buena acogida en Francia. ¿Podía no ser así? La sombrilla es un pretexto nuevo de lujo y de elegancia.

Abierta, tamiza los rayos del sol y circuye la cabeza de una atmósfera luminosa que esclarece la tez y le da una transparencia nacarada; cerrada, es una chuchería ligera con que una mano graciosa puede jugar con inteligencia y destreza.

Así, vemos á las sombrillas animar con sus manchas claras las alamedas de Versalles en las fiestas del gran rey.

Bajo Luis XV, la ornamentación de las sombrillas llega á un lujo inaudito; la seda, de matiz tierno, se cubre de pinturas; el puño, se incrusta de piedras preciosas.

Las Pompadour, las Dubarry sobrecargaban sus sombrillas de adornos múltiples; las «maravillosas» del Directorio crearon las sombrillas vaporosas y ligeras.

En nuestros días, ciertas sombrillas alcanzan á una riqueza y una elegancia incomparables. Es un revoltijo de blondas, de muselina de seda, de lazos y de flores. Los puños son de porcelana dorada, de Sèvres, de Sajonia, y otros, más lujosos todavía, son de jade, de oro, de plata, incrustados de pedrería y brillantes.

Se presume, para este verano, la resurrección de las minúsculas sombrillas, llamadas «*marquesas*» que la emperatriz Eugenia puso tan en boga. Cada cual podía abrigarse del sol, sin molestar á sus vecinos: ventaja incomparable, sobre todo en carruaje.

La sombrilla no nos sirve sino durante algunos meses del año, y aun no cada año, ¡ay! El paraguas nos sirve constantemente; no hay día en que no se imponga, bien sea como necesidad, bien como medida de precaución.

Se ha dicho mucho mal del paraguas, y no por ello deja de emplearse.

Por lo demás, ya no es, como en sus comienzos, el amplio armatoste pesando más de mil gramos y extendiéndose á lo lejos, como para proteger á una escuadra.

Si los mercaderes ambulantes, decidores de buena ventura, han conservado el vasto paraguas rojo de los cantores de Béranger, tenemos, á Dios gracias, paraguas más portátiles actualmente.

Los *dandys* de 1830 intentaron proscribirlo; pero, á pesar de todas las calumnias (digamos las maledicencias, si queréis), el paraguas se nos impone por su utilidad constante.

Armas de paciencia, queridas lectoras; mientras haya nubes en el cielo azul, habrá paraguas. Opináis que carece de elegancia, sin duda; ved aquí cómo atenuaréis ese defecto.

Cuando llevéis abierto el paraguas, no lo apoyéis sobre el hombro como un faquin lleva su carga, ni coloquéis la varilla ante vuestras narices como un solemne porta estandarte. Llevadlo ligeramente ladeado, con aire tan suelto como posible sea. Cuando esté cerrado, cuidadosamente rollado en su delgada funda, no lo apretéis contra vuestro corazón, como una nodriza hace con el crío; llevadlo en la mano, verticalmente, á unos cuantos centímetros del suelo.

LISELOTTE.



2. Peinado nuevo de Lenthéric.

2. La elegantísima condesa Adhémar de N... decía, hablando de la última creación de Lenthéric: «Desde que empleo el *Néo-Gordien*, todas mis amigas me felicitan por mi peinado; es la invención más exquisitamente práctica que conozco».

También es... te el mejor elogio que del citado invento puede hacerse.

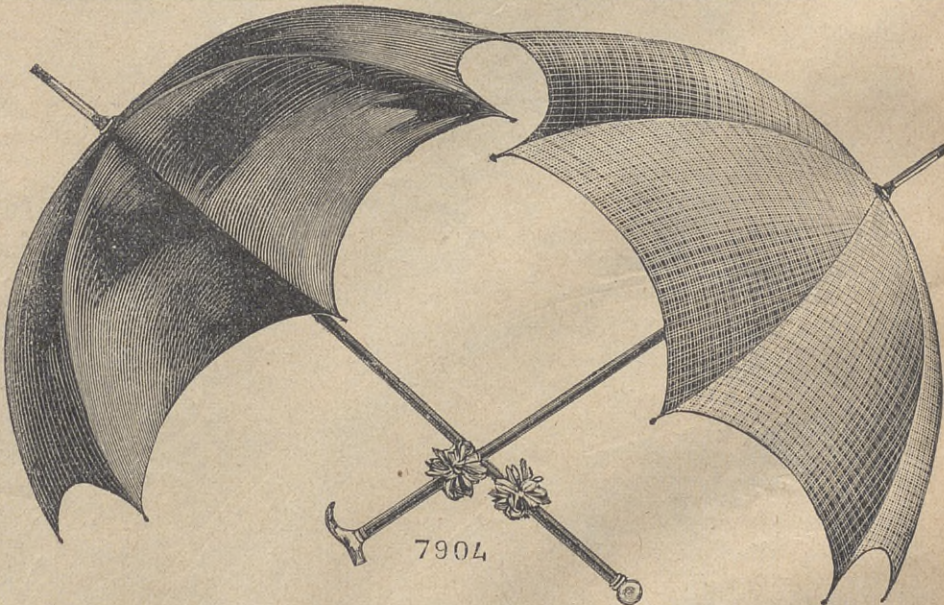
Lenthéric ha salido siempre victorioso de las pruebas múltiples á que le somete su *every select* clientela, y no vacilamos en recomendar su nuevo peinado á nuestras elegantes lectoras.

El dibujo adjunto da idea de lo que es el *Néo-Gordien*, esa nonada que es todo el peinado. Decimos *da idea* porque es difícil, por no decir imposible, representar exactamente la impresión de ligereza, de suavidad, de etéreo que produce el *Néo-Gordien*.

Los cabellos son de crespaado natural, con las puntas muy rizadas; la horquilla de concha (que ha sido objeto de un privilegio de invención) sirve para hacer un sencillo lazo y permite á todas las señoras hacer en unos pocos minutos el más gracioso rodete que imaginarse pueda. Se coloca con suma facilidad, y dos horquillas «*acodilladas*» lo fijan de una manera muy firme y segura.

La latitud que deja, de ser colocado muy alto ó medianamente bajo, le hace apto para todos los peinados de visita, de banquete ó de baile.

Digamos, de paso, que para los tocados de biés, la moda de adornar la cabeza se afirma de día en día; se recuerda, en el peinado, los motivos ó las flores, diseminadas á profusión en el cuerpo y en el vestido. Lenthéric ha creado también, á propósito, gran copia de fantasías encantadoras, como, por ejemplo, el *Romanoff*, un lazo completamente nuevo y de los más acertados.



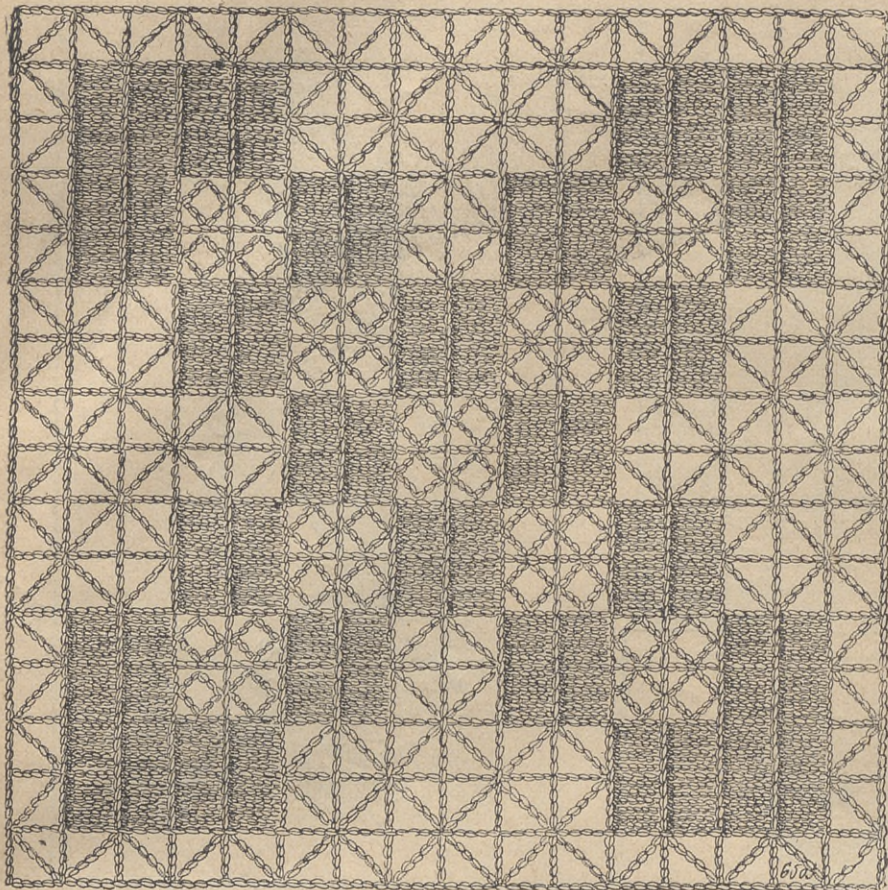
3. 1.º Antucás fantasía seda-algodón, que no se corta, á cuadros blancos y negros; montura muy sólida, mango de palo natural.
2.º Antucás tafetán glase, montura muy sólida, mango de fantasía á elección: cayado metal ó porcelana, anillo metal ó porcelana.

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los *Patrones* de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y los de todos los periódicos de Modas, á precios económicos, según pormenor al pie; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

Cuerpo (papel), 1'25 ptas. Falda (papel), 1'25. Cuerpo (muselina montado), 2'25. Falda (muselina mont.), 2'25. Trajes de niños (muselina mont.), 2. Manga (papel), 0'50. Manga (muselina mont.), 1. Traje Princesa (papel), 2. Bata (papel), 2. Cuerpo á medida (papel), 3'50. Confección á medida (muselina mont.), 4'50. Traje princesa á medida (muselina mont.), 6. — Maniqués á 30 pesetas.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA



4. Cuadro al crochet guipur (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan).

nos piden un rico pañuelo de ceremonia para boda o primera comunión, publicamos hoy un precioso modelo de batista aplicación sobre tul, de 0'35 m. cuadrados, cuya labor sencilla y ligera será una distracción para todas nuestras lectoras. Se hilvana la batista sobre el tul, y este sobre papel azul claro. Se labra, a la vez, en la batista y el tul, haciendo el primer trazo del segundo diente a punto ramente rellenos. Terminado el bordado, cortar con finisimas tijeras la tela de encima; el entredós, así como el encaje, forman aplicación sobre el tul. Nada más sencillo y distinguido que este pañuelo.

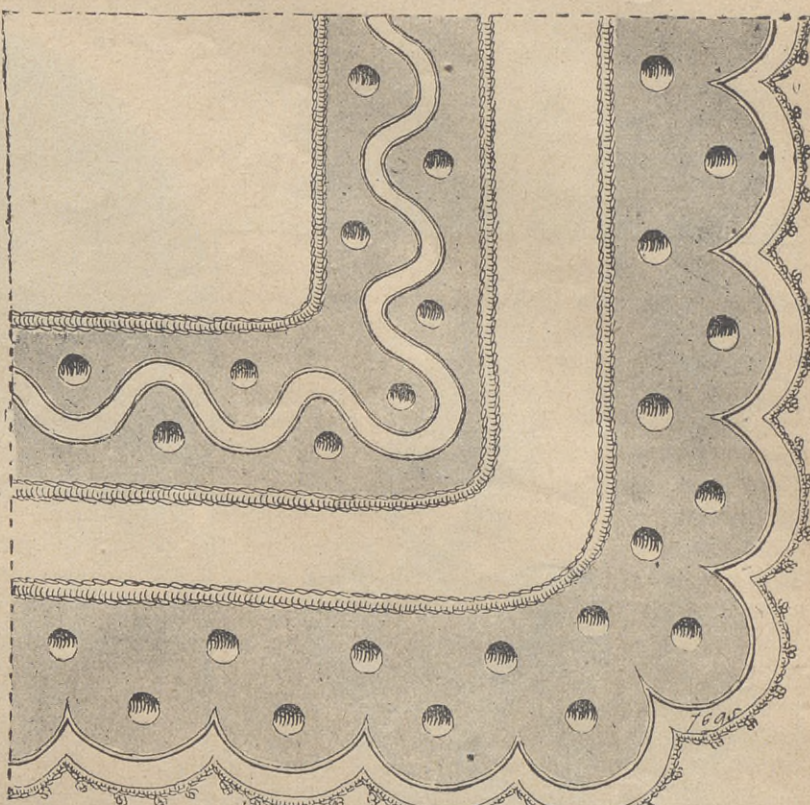
6. Tira de encaje al crochet (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este encaje será lindísimo para guarnición de camisa, de pantalón, de enagua corta y de lencería de niño. La labor se hace al través, montando 20 m. cadenetas; volver la labor a cada hilera. 1.ª hilera: 5 m. al aire, 1 malla simple sobre la 4.ª, 5 m. al aire, 1 m. en la 4.ª m., 5 m. al aire, 1 m. en la última de la hilera. 2.ª hilera: sobre las 5 últimas m. al aire, 3 veces una media-barr., 2 barr., 1 media-barr., 5 m. al aire, 2 medias-barr. separadas por 3 m. al aire, en el calado siguiente; 5 m. al aire, 2 medias-barr. separadas por 3 m. al aire, en el calado siguiente; 5 m. al aire, 1 piquillo en el calado siguiente, 5 m. al aire, 1 m. en el centro del festón. 4.ª hilera: rehacer el festón, y continuar siempre así la labor.

7-8. Servicio para te (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Ofrecer el te a sus amigos, por la noche, en pequeña reunión íntima, se ha hecho tradicional; los padres conversan, echan su partida de cartas, las jóvenes bailan a los acordes del piano, y la velada transcurre alegremente, tomando una taza de te. Para este servicio, mantel y servilletas deben ser adecuados a la fina porcelana, es decir, lindos y elegantes, cosa que las jóvenes se encargan de realizar labrando por sí mismas los modelos de servilleta y cubre-bandeja que hoy publicamos, y cuyo bordado, a punto de tallo y festón, será llevado a cabo pronto, hasta por las menos hábiles manos. La servilleta tiene 0'30 m. cuadrados, y el cubre-bandeja o pequeño mantel, a voluntad, tiene 0'70 m. de largo por 0'50 m. de ancho; van graciosamente floreados de azulejos o amapolas, a gusto de las lectoras, que los bordan en rojo o en blanco, algodón o seda lavable, lo cual es más rico. Nuestros dibujos números 7,696 y 7,697 representan el conjunto servido y el detalle, tamaño natural, del bordado.

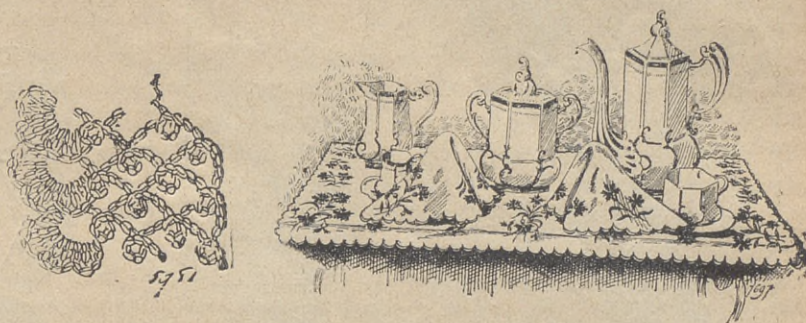
4. Cuadro al crochet guipur (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Todas nuestras lectoras nos piden, incesantemente, cuadros al crochet para cortinas, alternando con tiras de estambre bordadas en algodón rojo. Para complacerlas, damos hoy un lindo modelo del género que desean y que se puede hacer en algodón de dos colores, blanco y rojo, blanco y azul, rojo y azul a voluntad; estos tonos mezclados serán de bonito efecto, a condición de que las tiras de estambre sean bordadas en los mismos matices. Este cuadro puede servir también para cubrecama, edredón, silla o butaca. Montar unas 116 mallas. 1.ª hilera: 3 medias barras, dejando un anillo de 18 m., 6 m. al aire, 1 cuádruple barr. en la 6.ª m. de la cadeneta *, 8 m. al aire, 3 medias barr. dejando 6 m. de intervalo, 8 m. al aire, 1 cuádruple barra en la 6.ª m. siguiente, volver al signo *, terminar con una cuádruple barr. en la última m. de la cadeneta. 2.ª hilera: 2 medias barr. sobre las últimas, 8 mallas *, 5 m. al aire, 3 medias barr. en el alto de la cuádruple barr., 5 m. al aire, 1 cuádruple barr. en medio de las 3 medias barr. de la 1.ª hilera, volver al signo *, 2 medias barr. sobre el último anillito que termina la última hilera. 3.ª hilera: 2 medias barr. sobre las últimas, 8 m. al aire, 29 cuádruples barr. llenando 4 cuadros, haciéndose los siguientes como los primeros.

La labor, muy sencilla, está explicada muy claramente en el dibujo n.º 6,533; únicamente varían de 15 a 20 los cuadros de cuádruples barretas.

5. Pañuelo aplicación sobre tul (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Para muchas de nuestras lectoras que



5. Pañuelo aplicación sobre tul (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan).



6. Tira de encaje al crochet.

7. Servicio para te.

(Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA

GENERALIDADES

La pereza hace que todo sea difícil; el trabajo lo vuelve todo fácil; quien se levanta tarde se rebulle todo el día, y apenas da principio a sus negocios, cuando ya anochece. La pereza anda con tanta lentitud, que la pobreza no tarda en alcanzarla.

Haced marchar vuestros asuntos, antes que ellos os espoleen.



8. Bordado del servicio para te.

El laborioso no ha de temer la escasez, porque el hambre pasa por delante de la casa del hombre laborioso y no se atreve a entrar en ella.

Lo que se puede hacer hoy, no quede para mañana.

Una gota continua de agua taladra el mármol. Contra el trabajo y la paciencia no hay imposibles, y con golpecitos repetidos se corta una robusta encina.

La vida tranquila y la vida ociosa son dos cosas muy diferentes.

El que quiera prosperar en sus negocios, hágalos por sí mismo; y si quiere que todo le salga mal, no tiene más que confiarlo a manos ajenas.

Si queréis tener un criado fiel y que merezca todo vuestro cariño, servíos vosotros mismos.

Circunspección y cuidado son indispensables aun en las cosas de exigua importancia, porque a menudo un leve descuido produce un mal grave.

Por falta de un clavo, se pierde una herradura; por falta de una herradura, se pierde un caballo, y por falta de un caballo se pierde el mismo jinete, porque su enemigo le alcanza y le mata. ¡Y todo ello, por no haber fijado la atención en un clavo de la herradura!

El mejor ardid de aumentar la hacienda es acortar el gasto. A mucho gasto, no hay mucha hacienda.

No hay hombre rico con mal gobierno; con buen gobierno no hay quien sea pobre.

La mejor renta es la moderación.



9. Segundo motivo de costado del saco de viaje, cuyo conjunto se publicó en el n.º 7, del 16 de Mayo de 1897. Véase la descripción en dicho periódico.



10. 1.° Sombrero de paja, de seda rosa, guarnecido *plissé* muselina de seda negra, cinta de terciopelo, rama de rosas en el lado izquierdo. — 2.° Vestido de seda glase rosa geranio. Falda redonda lisa. Cuerpo corto cruzado al costado, guarnecido de bieses de raso negro y de guipur crudo, espalda completamente lisa, cinturón redondo de raso, mangas de guipur con pequeño ahuecado de seda sostenido por un bies de raso, guarnecido el bajo de un volante, igual guarnición en el cuello alto. Toca de rosas. Mater.: 15 m. seda, 0'50 m. guipur, 1'25 m. raso. — 3.° Vestido de muaré «bramante». Falda guarnecida de tiras de terciopelo negro formando orejas, dos delante y dos en los lados, cuerpo chaqueta con solapas de seda igual tono, cuello Médicis y bolsillos en los costados; al interior, ahuecado de guipur ceñido por un coselete de seda Luis XV cerrado por botones bisutería, mangas con solapas en el puño ornadas de botones. Sombrero paja blanca ornado muselina blanca. Mater.: 8 m. muaré, 25 m. cinta de terciopelo. — 4.° Vestido de tafetán rosa. Falda cortada en basquiña formando delantal orlado de un entredós Valenciennes sobre falda *plissée* sol. Cuerpo fruncido, cubierto por una torera orlada de un pequeño *plissé* y de un entredós de encaje, cinturón de seda negra, mangas guarnecidas de entredós con volante de encaje abajo, corbata de muselina de seda, toca de rosas con penacho de tul blanco. Mater.: 15 m. tafetán, 7 m. entredós, 0'50 m. seda para cinturón. — 5.° Traje-sastre de tejido inglés, fondo tabaco. Falda redonda, hendida en los lados, con motivos de pasamanería. Chaqueta-saco, cruzado el delantero, con motivos pasamanería, solapas ornadas de picados; igual adorno en todo el derredor de la chaqueta, cuello Médicis, mangas con solapas ornadas de picados. Sombrero paja verde con corona de

rosas rosa; iguales flores bajo el ala. Mater.: 8 m. tejido. — 6.° Vestido de linón rosa y guipur crudo. Falda lisa, guarnecido el bajo del delantero con amplio entredós formando punta, cuerpo-blusa plegado al través y fruncido luego, cubierto con una torera de guipur formando charreteras, cuello y cinturón de tafetán negro, mangas levantadas en los hombros, ornadas abajo con volante montado sobre un entredós. Sombrero de paja rosa ornado de muselina de seda negra, mazo de rosas rosa a izquierda. Mater.: 12 m. linón, 1 m. tafetán, 2 m. entredós, 0'80 m. encaje. — 7.° Vestido de tafetán amarillo, terciopelo negro y muselina de seda blanca. Falda redonda guarnecida de tres volantes en el bajo. Cuerpo-blusa formando orejas en el delantero, orladas de terciopelo negro con pequeño bordado cñendo el terciopelo, canesú de encaje con drapeados de muselina de seda formando chorrera en el delantero y jockeys en las mangas; mangas lisas, ornadas de tiras de terciopelo, cinturón raso negro. Sombrero de paja blanca ornado de muselina de seda, penacho de plumas y mazo de rosas bajo el ala. Mater.: 15 m. tafetán, 8 m. cinta terciopelo, 0'40 m. raso. — 8.° Traje de tejido a cuadros y franela blanca. Falda redonda con dos pliegues redondos, el delantal ornado de dientes en el lado izquierdo. Cuerpo-blusa cruzado, abierto sobre un camisón de lienzo, con cuello vuelto y corbata; la blusa ornada con un cuello-solapas cortado, basquiña lisa, cinturón de cuero, manga-jamón ornada de un *coquillé* de franela, y la bocamanga cortada en dientes, con encaje. Mater.: 6 m. de 1'20 m., 2 m. franela blanca. — Precios de los patrones: planos, 2'25 ptas.; muselina, 4 ptas.

Vestidos y abrigos de Mme. Durand, 5, rue Caumartin, Paris.



11. Trajes de paseo: 1.º Vestido de batista rosa. Falda fruncida, guarnecida de pliegues lencería, en el bajo. Cuerpo fruncido, escotado en cuadro, cubierto por un gran cuello guipur blanco bordado de rojo, mangas lisas. Sombrero de paja rosa, ornado de tafetán y rosas rosa. *Mater.*: 12 m. batista. — 2.º Vestido de foulard amarillo con motas negras. Falda fruncida en el talle, cortada a dientes en el bajo sobre un *plissé* de muselina de seda negra. Esta guarnición termina en los lados con lazos muy altos de cinta raso. Cuerpo fruncido, abierto el alto sobre un canesú *plissé* de muselina de seda terminando en un lazo de cinta retenido por una mariposa de encaje, cinturón de cinta con hebilla, cuello alto con *ruche* de raso. Mangas guarnecidas de muselina de seda. Sombrero negro ornado de tafetán con mazo de flores bajo el ala. *Mater.*: 15 m. foulard, 4 m. muselina de seda, 3 m. cinta. — 3.º Vestido de linón «gamuza». Falda redonda, ligeramente fruncida en el talle. Cuerpo liso delante, fruncido en los hombros y en la espalda, canesú y punta bordada en blanco. Mangas bordadas, cubiertas, arriba, por charreteras a pliegues. Cinturón raso verde-langosta con broche de estrás. Sombrero arlequín con *coucou*, penacho negro de pluma y cinta. *Mater.*: 12 m. linón. — 4.º Vestido de crespón China gris perla. Falda plegada sol. Cuerpo plegado al través a pliegues lencería, con canesú y charreteras de bordado blanco, cuello bordado, barretas de terciopelo sobre los hombros, retenidas por botones bisutería, mangas fruncidas, cinturón de terciopelo ligeramente drapado. Sombrero de paja trigo guarnecido de tafetán rosa geranio y mazos de flores. *Mater.*: 8 m. crespón China. — 5.º Vestido de estambre rojo indio y trenza muaré negro. Falda lisa en el delantero, plegada en lados y espalda. Cuerpo-blusa de muselina de seda negra plegada con pequeña aldeta y cinturón redondo de raso negro. Tórera redonda en el delantero, guarnecida de trenza muaré. Mangas de una pieza, ornadas de jockeys guarnecidos de trenza muaré. Corbata de

muselina de seda formando *coquille* delante. Sombrero, completamente de tafetán glase rojo. *Mater.*: 8 m. estambre, 3 m. muselina de seda, 6 m. trenza muaré. — 6.º Vestido de lana flexible gris níquel. Falda lisa en el delantero y los costados, guarnecida de un volante montado por seis hileras de jarretado; picados en el bajo. Cuerpo *plissé* a pliegues de lencería al través, abotonado por una oreja interior; en el escote, solapas y cocas de tafetán, cinturón de raso geranio. Mangas plegadas, ligeramente ahuecadas arriba, guarnecidas de una mariposa de tafetán *plissé*; la espalda de este cuerpo va plegada al través. Gran sombrero de paja muy levantado, con lazo de cinta reteniendo 3 plumas blancas. *Mater.*: 8 m. tejido, 3 m. tafetán. — 7.º Vestido de tul negro sobre fondo de seda rosa; los cuadros, formados por hilo de oro trenzado en el tejido. Falda fruncida, ornada de dos volantes orlados de encaje. Cuerpo de forma blusa, abierto bajo el brazo y formando solapas orladas de encaje; el alto del cuerpo, fruncido, cortado en cuadro sobre un canesú de guipur bordado en oro sobre transparente rosa; cuello y cinturón de cinta de tafetán rosa. Mangas veladas de tul. Sombrero de paja rosa, ornado de adormideras. *Mater.*: 15 m. seda, 8 m. tul del más ancho, 20 m. encaje, 3 m. cinta tafetán. — 8.º Vestido de foulard Liberty verde guisante muselina de seda y entredós de encaje. Delantero, forma princesa, abierto sobre un peto *plissé* de foulard, encuadrado por un rizado de muselina de seda negra, frunces en los lados y en la espalda, tórera redonda zeburada de entredós de encaje y guarnecida de un volante retenido por botones bisutería; todo el vestido va guarnecido de entredós, y termina en dos rizados de muselina de seda. Mangas guarnecidas de encaje enlazado por una cinta de tafetán verde. *Mater.*: 3 m. muselina de seda, 0'60 m. cinta. — Precios de los patrones: cuerpos o faldas planos, 1'5 ptas.; muselina, 2'25 ptas.; polonesa plana, 3 ptas. Modelos de Mile. Thirion, 47, boulevard Saint-Michel.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

Difícil sería explicar el efecto que produjo esta frase, muy inesperada por cierto. Estupefacto Sartilly, bajó la cabeza evitando la mirada triunfante del señor de Noreff. El desventurado vizconde enrojecía y palidecía súbitamente. El cruel pensamiento de que podía haberse equivocado acababa de surgir por vez primera en su espíritu, y las graves consecuencias de un error se le presentaban de improviso. ¡En qué atroz apuro iba á verse, si la muerte de la noche fatal no era la señora de Noreff! A ese extranjero indignamente acusado, ¿qué podía alegar para excusarse un hombre de la más distinguida sociedad, que, por una simple sospecha, se había trocado en auxiliar de un agente de policía? ¿Y qué iba á pensar de él este agente, impelido á un paso tan grave por una culpable ligereza?

Aplastado bajo el peso de su imprudencia, no osaba Sartilly levantar los ojos, y el silencio glacial que siguiera á la salida del lacayo acrecentaba todavía su turbación. Pensaba en el medio de salir de aquella situación humillante, y buscaba en su cerebro una palabra que salvara su amor propio, cuando sintió que le tocaban ligeramente el codo.

Sacudió su entorpecimiento y miró al jefe de seguridad, cuya fisonomía seguía inalterable. Impasible é inmóvil, observaba éste al señor de Noreff, y siempre con irónica sonrisa. La ojeada que lanzó al vizconde decía tan á las claras: «No creo en esa nueva estratagema», que Sartilly recobró parte de su serenidad.

El extranjero, sin embargo, no daba la más mínima señal de inquietud. Silbaba entre dientes, deshojando una magnífica camelia roja que estaba al alcance de su mano, y de vez en cuando, dirigía á los dos visitantes una mirada de desprecio.

Oyéronse pasos en la galería. Una segunda ojeada del jefe de policía á su compañero tradujo visiblemente esta frase: «Cuento con vos para reconocer á la persona que va á entrar». Sartilly había comprendido, y empezaba á respirar. La posibilidad de una substitución de persona acababa de aparecerle de repente, y preparábase para combatir la impostura.

—Este hombre ha adivinado—pensaba;—Noreff sabe que no he visto á su víctima sino en su carruaje, en los Campos Eliseos ó en el Bosque de Bolonia, y espera presentarme en vez de ella otra mujer, una cómplice quizá. Es ya demasiado descaro, y el miserable no me engañará—añadió mentalmente, viendo abrirse la puerta.

Fué un hombre el que entró, un mayordomo vestido de negro, con corbata blanca, recién afeitado y de patillas canas, correctamente cortadas á la inglesa. Este personaje, cuyo talante grave anunciaba su importancia, saludó respetuosamente y dijo algunas palabras al señor de Noreff en idioma extranjero.

—Hablad francés, Karl—dijole su señor con tranquilidad completa;—estos caballeros han de oír lo que acabáis de decirme.

—Es inútil,—dijo el jefe de la brigada secreta;—comprendo el alemán.

—Me alegro, por cierto—repuso el señor de Noreff sonriendo desdeñoso;—y os agradezco el evitarme el trabajo de traducir.

—¡Oh! poco es mi mérito haciendo de intérprete, pues de antemano adiviné lo que acaban de noticiáros: que la señora no está en casa—dijo el funcionario con intención irónica que no se tomó la pena de disimular.

—La señora ha mandado enganchar la carretela azul para ir al Bosque—dijo majestuosamente el doméstico;—pero no tardará en regresar, pues espera la visita de la señora baronesa Amstein á las cuatro.

Siguió breve silencio. El jefe de seguridad manteníase frío é impenetrable, mientras que la actitud desembarazada del señor de Noreff expresaba una satisfacción completa.

—Está bien, Karl, dejadnos—dijo.

El mayordomo salió, andando hacia atrás, y Sartilly, que le había observado atentamente, le siguió con la vista hasta la puerta. Su aparición le había causado una emoción singular. Las figuras vagas que surgen durante los ensueños toman á veces cuerpo, y el soñador procura enlazar los seres reales que encuentra en la vida real con la imagen desvanecida de sus visiones nocturnas. Un trabajo análogo operábase en el espíritu del vizconde. La faz vulgar y la figura insignificante de aquel doméstico incógnito habían despertado en él una impresión olvidada; pero de tan vaga intuición ningún recuerdo preciso se desprendía. Tal vez le hubiese atribuido mayor importancia, á no mediar los sacudimientos morales que acababa de sufrir; pero, en la actualidad, desconfiaba, sobrado tarde, de un primer movimiento para abandonarse todavía á los caprichos de su memoria, y creyó en una ilusión de su cerebro conmovido.

La voz de su sagaz compañero le repuso en sí.

—No deja de ser enojoso, caballero—decía el jefe de policía,—que la señora haya salido cabalmente sola hoy.

—¿Y por qué, si os place?—preguntó el señor de Noreff con altanería.

—Porque si, por casualidad, no volviese, me sería muy difícil creer en su existencia.

El extranjero encogió desdeñosamente los hombros y sacó su reloj.

—Bien me concederéis media hora para convenceros—dijo secamente.

—Vaya, caballero—repuso tras de breve pausa el agente superior de policía,—estamos jugando á un juego pueril.

Me explicaré. Pronto hará diez años que ejerzo mis funciones, y creo haber adquirido alguna experiencia en casos de esta índole. Cuando menos, estoy seguro de haber contraído la costumbre invariable de reflexionar antes de proceder. De consiguiente, si me he decidido á venir á arrestar de golpe á un hombre rico y de buena posición en el mundo, es porque hay contra vos presunciones tan graves que, para mí, equivalen á pruebas. No me negaréis que he ido recto al blanco; si, desde luego, he usado un subterfugio, ha sido por temor de que no se me recibiese, y quería evitar el penetrar á viva fuerza en el palacio; pero, ya es tiempo de acabar, y vuestro interés exige que me sigáis sin resistencia y sin escándalo. Ni expedientes, ni retardos modificarán en lo más mínimo el resultado final; además, son indignos de vuestro carácter—añadió bajando la voz—y de las funciones que desempeñáis.

Estas últimas palabras dieron sin duda en lo vivo, por cuanto el señor de Noreff palideció ligeramente, vacilando al parecer; pero su turbación fué corta, y casi enseguida respondió.

—Supongo que mis funciones nada tienen de común con la necia acusación de que soy objeto.

—Absolutamente nada—dijo el jefe de seguridad.

—Ya sabéis que podría hacerme reclamar por una embajada extranjera—prosiguió el señor de Noreff, que había recobrado toda su sangre fría;—pero no quiero valerme de ese derecho. Tengo ganas de proporcionarme el placer de confundir una infame calumnia—añadió, mirando á Sartilly.

—Es el mejor partido que podéis tomar—repuso, sin desconcertarse, el funcionario público.

—No pido consejos; pido que me digáis á donde vais á conducirme.

—A la Prefectura de policía. Un fiacre nos aguarda á la puerta.

—Perfectamente. El señor nos acompaña, sin duda—dijo el de Noreff señalando al vizconde;—debe tener empeño en llevar á cabo la honrosa misión de que se ha encargado.

Sartilly palideció de cólera y no sin trabajo logró contenerse. Un gesto del jefe de seguridad le calmó.

—Tened la bondad de seguirme, caballero—dijo el funcionario al que ya consideraba como un prisionero.

El señor de Noreff llamó.

—Al menos me permitiréis que me vista—dijo con tono zumbón.

—No hay dificultad, con tal que sea aquí mismo. Deseo que vuestra servidumbre no se entere de lo que pasa.

—Pero puedo necesitarla, aunque sólo sea para avisar á la señora de Noreff.

El jefe de policía no pudo retener una sonrisa de incredulidad.

—El palacio será visitado hoy por el señor juez de instrucción—dijo friamente,—y entonces se avisará á la señora de Noreff, si ha regresado ya.

Este dardo no pareció conmover al acusado. Desde un momento antes, su atención parecía absorta en un pensamiento nuevo; habíase animado su fisonomía, sus ojos brillaban y su frente se contraía. Hubiérase dicho que había olvidado lo que ocurría en torno suyo, y su actitud era la de un hombre que escucha.

Un rumor sordo y lejano que surgía del Bulevar de los Inválidos, no tardó en hacerse muy perceptible. Era el rápido rodar de un carruaje lanzado á escape.

El jefe de seguridad aplicó el oído, y Sartilly, que se encaminaba hacia la galería, detúvose poseído de vago presentimiento. Las ruedas rechinaron sobre los adoquines desiguales de la calle de Varennes. El carruaje acababa de doblar la esquina del Bulevar. Después, cesó el ruido, y una voz de bajo profundo gritó las palabras sacramentales.

—¡La puerta, si os place!

Alguien llegaba á toda prisa al palacio, y la visita incógnita debía haber sido conducida por caballos de raza y un cocher consumado, á juzgar por la precisión con que había parado frente á la verja.

Una sonrisa maligna se dibujó en los labios contraídos del señor de Noreff. Sin pronunciar una palabra, dirigióse á los cristales y abrió de par en par una amplia ventana que daba al patio. Sartilly y el jefe de policía le siguieron maquinalmente y miraron. Los dos habían comprendido que iba á ocurrir algo extraño.

Al llamamiento de una voz conocida, el conserje colosal había salido de su portería para abrir, y la pesada verja giraba sobre sus goznes. En cuanto el paso estuvo libre, una elegante carretela tirada por dos briosos alazanes franqueó el dintel, describió una curva y se detuvo ante la escalinata del palacio.

En el fondo del carruaje, á derecha, casi sepultada en un vasto abrigo de pieles, una mujer, más bien tendida que sentada sobre los almohadones de seda azul, esperaba en actitud llena de indiferencia, á que un lacayo llegase á bajar el estribo. Alzó distraídamente la cabeza hacia el invernadero, y acto seguido un grito de sorpresa y de terror escapó del pecho de Sartilly. Había reconocido la figura pálida y los cabellos de oro.

Tras él, una voz zumbona dejó caer estas palabras:

—Ya os previne que la señora de Noreff regresaría á las cuatro.

La señora subía lentamente las gradas de la escalinata. Estupefacto Sartilly, seguía todos sus movimientos con atención febril. La voz del extranjero, siempre irónica y mordaz, decía, tras él:

—¿Exigiréis, señores, que la señora de Noreff venga aquí á deciros por sí misma que yo no la he asesinado?

—Es absolutamente necesario que yo hable á la señora—dijo el jefe de seguridad con acento ya menos imperativo;—pero podemos trasladarnos al salón y evitarle tanta molestia.

—Es inútil; aquí llega ya.

Acababa de pronunciar el señor de Noreff esta breve y seca respuesta, cuando se oyeron ligeros pasos en la galería. El vizconde, aterrado, miró á su compañero, y leyó en su fisonomía la duda y la inquietud. El funcionario empezaba á preguntarse si le habrían comprometido en una necia aventura, y esperaba la comprobación de la identidad de la mujer que iba á entrar, para tomar una resolución.

—¿Es ella realmente?—pensaba Sartilly, consternado.

La desconocida apareció á la entrada del invernadero. Apartando con su mano finamente calzada las plantas exóticas cuyas mil hojas se entrecruzaban ante ella, y adelantando la cabeza, con un movimiento gracioso y tímido, sólo mostraba su busto y su rostro.

Sintió el vizconde un instante de vacilación; mas un rayo de sol atravesó los cristales é iluminó súbitamente la aparición apenas entrevista hasta aquel momento. Los rasgos pálidos y regulares, los grandes ojos de azul oscuro y el cabello de leonado reflejo surgieron de repente de la sombra. Era, en verdad, la mujer de los Campos Eliseos. Aquella cabeza, que había visto por la mañana livida y sangrienta, revivía ante sus ojos; y preguntábase qué prodigio ó qué estratagema resucitaba de aquel modo á la muerte.

Durante unos cuantos segundos, hubo una escena muda. El señor de Noreff, triunfante, miraba alternativamente á los visitantes confundidos y á su mujer atónita. El jefe de seguridad observaba el apuro de Sartilly, que en vano procuraba recobrar un poco de aplomo.

La desconocida habló. Su voz tenía un timbre grave y singulares inflexiones. Las sílabas sordas de un idioma del Norte brotaban de sus labios con penetrante melodía. Era como un canto dulce y velado. El señor de Noreff contestó algunas palabras en el mismo idioma. Hablaba rápidamente, á frases cortadas, como hombre que da órdenes urgentes.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO

GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Vestido de bebé de 6 meses a 1 año



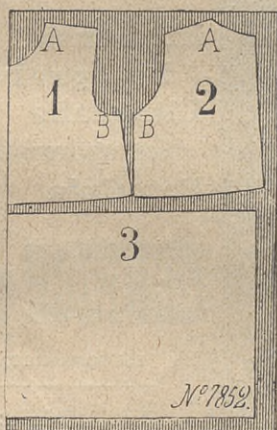
Detalle del bordado del vestido de bebé

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet*, *Matiné Maria-Anna*, *Cuerpo Jenny*, *Pantalón para ciclista* y *Esclavina de viaje*. Tenemos dichos números a disposición de nuestras lectoras, a los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.

Patrón cortado, tamaño natural

de un

VESTIDO DE BEBÉ DE 6 MESES A 1 AÑO



EXPLICACIÓN

Este lindo vestido se hace de nansú blanco. La falda fruncida en el talle, en el cuerpo, va guarnecida en la parte inferior de entredoses de encaje al huso y de bordados hechos a punto de tallo y puntos lanzados, coronados de plieguecitos de lencería. Esta falda se corta al través del tejido, de modo que sólo tenga una costura en el medio, detrás. Mide 1'40 m. de vuelo por 0'38 m. de altura. Nuestro patrón representa el cuarto de la falda. El delantero del cuerpo se compone de tres entredoses alternando con pliegues de lencería. Hay que hacer los pliegues del tejido antes de colocar el patrón. El entredoso mide 3 centímetros y medio. La espalda sólo lleva dos entredoses. Este cuerpo se abotona en medio de la espalda; el escote va rodeado de una pequeña tira de tejido al biés, con encaje fruncido cosido en el borde. El vestido se coloca sobre un bajo de seda de color; y un ancho cinturón de cinta con lazo detrás, acaba de darle su *cachet* esencialmente parisienne. El detalle del bordado acompaña el dibujo de este vestido. *Mater.*: 2 m. nansú, 2'65 m. entredós, 0'95 m. encaje para el escote, 0'50 m. para las mangas. El patrón se compone de 3 piezas: 1.º El delantero. 2.º La espalda. 3.º El cuarto de la falda.

CONSEJOS DEL DOCTOR

Higiene del oído

Hay que insistir en lo posible (cuando se persigue la vulgarización de lo atañente a higiene) sobre la cuestión de las enfermedades evitables, que los progresos científicos nos señalan como muy numerosas.

Las enfermedades del oído pertenecen sobre todo a esta importante categoría: la higiene bien entendida lo puede todo para prevenirlas y para curarlas.

Los padres deben guardarse muy mucho de dejar que *fluyan* los oídos de sus hijos; a pretexto de preservar el cerebro se deja, respetando esas supuraciones, evolucionar las más graves lesiones inflamatorias, y se prepara el lecho a la sordera incurable. Sepan que es malo todo oído que únicamente percibe el tic-tac de un reloj a distancia de 50 centímetros, por ser el límite normal de 1'50 metros a 2 metros. ¡Cuántos niños, en las escuelas, pasan por no inteligentes ó perezosos, cuando en realidad solo son rezagados de origen auditivo!

El frío y la suciedad engendran a menudo otitis externas: enconces el conducto auditivo es

asiento de escozores, de dolores, de picazones, y luego, de flujos: los oídos zumban, el timpano se hincha, se perfora, y la inflamación, á veces, alcanza a las meninges. No se debe tapar el oído con algodón, cuando está sano, porque esta práctica predispone a las irritaciones del conducto auditivo. Contra estas irritaciones se practicarán ligeras lociones ó inyecciones horicadas y se prescribirá el tratamiento general del linfatismo ó del herpetismo.

Los cuerpos extraños introducidos en los oídos, que con tanta frecuencia se observa en la infancia, indican su presencia por la dureza del oído, la supuración, los vértigos, los zumbidos, el tic facial; á veces por una tos quintosa y una salivación exagerada. Hay que evitar toda tentativa de extracción directa; verter aceite de almendras dulces en el conducto auditivo, y después, inclinar la cabeza del lado atacado, dando algunos golpes, detrás de la oreja, con la palma de la mano. Si el objeto es duro y no susceptible de hincharse bajo la acción del agua, se practicará, mediante una jeringa, copiosas inyecciones de agua tibia. Si se trata de un insecto vivo, se matará previamente llenando el conducto auditivo de glicerina muy pura. Los tapones de cerumen, causas muy comunes de sorderas diversas, se reblanecen con la glicerina boratada y luego se despegan y llevan al exterior por medio de abundantes inyecciones de agua tibia.

Las vegetaciones adenoides nasofaríngeas son frecuentes en los individuos linfáticos. Van acompañadas de palidez, de aire atontado, de gangosidad y de romadizo continuo: la respiración por la nariz es muy difícil; el oído se inflama, por mediación de la trompa de Eustaquio. Así ocurre en la mayoría de las afecciones crónicas de la nariz y de la faringe; cuántas sorderas no se han curado por medio de simples gargarismos ó del lavado de las fosas nasales con el sifón de Weber! La mayoría de las otitis medias subsigue á la angina ó al romadizo. Por ello, pues, complican muy á menudo el sarampión, la gripe y el dengue.

Cierto número de enfermedades generales repercuten en el órgano de la audición: la escrófula y los tubérculos acarrear sobre todo lesiones huesosas; el reumatismo produce violentos dolores neurálgicos. Es evidente que, en casos tales, el tratamiento general debe preceder al de la lesión.

Las supuraciones del oído se curan barriendo, por grandes inyecciones tibias, el pus formado, y modificando, luego, por una cura antiséptica, las superficies enfermas. Los dolores de oídos se cuidan por medio de las soluciones narcóticas, de las moscas de Milán, etc., etc. Cuando se trata de un forúnculo del conducto, la incisión es necesaria. Contra los zumbidos, se practicarán fricciones, detrás de la oreja, con el contenido de una cucharadita de: Bálsamo de Fioravanti y Alcoholato de lavanda, 40 gramos; Eter sulfúrico, 20 gotas, en un pedazo de franela.

Tales son los principales preceptos que la higiene aconseja para conservar la integridad de este sentido, vital y social por excelencia, cuya pérdida es una verdadera muerte prematura. Las madres de familia, sobre todo, deben meditarlos y no titubear en someter frecuentemente á sus hijos, en concepto de la audición, á una observación médica seria, especialmente después de cada una de las indisposiciones que tan comúnmente asaltan la infantil edad. Todo tratamiento aplazado contiene una amenaza de sordera.

DR. E. MONIN — *Hygiène et Médecine journalières*. — E. Dentu, editor.

SECRETOS DE TOCADOR

Contra las grietas y rudeza de la piel

(Fórmula de Vigier)

Tómese de:

Agua de rosas 100 gramos.
Glicerina neutra á 30° 20 »
Tanino 50 centigramos.

Mézclese.

Frictionar las manos, mañana y tarde, con algunas gotas de este líquido.

Se puede aplicar también al rostro y á los labios.

Loción para el cabello

(Fórmula de Locock.)

Tómese de:

Amoniaco líquido 3'54 gramos.
Esencia de almendras amargas 3'54 »
Espirito de romero 28'33 »
Esencia de macis 0'88 »
Agua de rosas 73 »

Mézclar la esencia de almendras en el amoniaco, añadir la esencia de macis y el romero, mezclando y meneando perfectamente. Incorporar luego, poco á poco, el agua de rosas.

Empléese como loción, una vez al día.

Es una mezcla estimulante, aconsejada para favorecer la salida del cabello y prevenir su caída.

Maniluvio suavizante

(Fórmula de Helot)

Tómese de:

Agua tibia 500 partes.
Esencia de jabón 10 »
Leche de almendras 30 »
Vinagre de Bully 15 »
Azúcar de leche 4 »
Esencia de naranja 1 »

Mézclese.

Para lavar las manos ásperas, rugosas y agrietadas.

Contra la flojedad de las encías

(Fórmula de Quinesot.)

Tómese de:

Tanino 8 gramos.
Tintura de yodo 5 »
Yoduro de potasio 1 »
Tintura de mirra 5 »
Agua de rosas 200 »

Mézclese.

Una cucharada, de las de café, de esta mixtura en un vaso de agua tibia, para bañar las encías cada mañana, durante unos segundos, después de la limpieza de la boca.

Hidrolado de habas

(Para quitar las rojeces de la tez y refrescar el cutis)

Tómese de:

Flores de habas 500 gramos.
Hojas de rosas 100 »
Agua de fuente 1,000 »

Destílese al baño de Maria, hasta que se reduzca á medio litro de líquido. Al producto destilado agréguese el zumo de dos limones y unas gotas de esencia de bergamota.

Guárdese en un frasco de tapón esmerilado. Mójense paños finos en este hidrolado, y aplíquense al rostro, al acostarse.

Bastan siete ó ocho días para que desaparezcan ó se aminoren notablemente las rojeces.

GUÍA CULINARIA

Almuerzo

MINUTA

Tortilla al natural
Anguila al minuto
Vaca cocida, con hierbas finas
Patatas á la «maitre d'hôtel»
Queso. — Compota. — Postres.

Comida

MINUTA

Sopa de pastas
Truchas á la española
Pollo asado
Chuletas de carnero, con puré de setas
Guisantes á la inglesa
Merengues con fresas.

Vaca con hierbas finas

En un plato que resista al fuego, y sobre un lecho de manteca, hierbas finas picadas y ralladura de pan, se colocará la vaca cocida, sobrante del día anterior, y cortada en menudos pedazos, cubriéndolos con una capa de hierbas finas y manteca, y por remate otra capa de pan rallado. Póngase entre dos lumbres moderadas.

Así que esté á punto, sírvase, en una fuente, guarnecida de pepinillos y alcaparras.

Truchas á la española

Vaciense por las agallas y escámense. Rellénense con un compuesto de manteca, perejil, cebolletas y escalonias picadas, sal y pimienta, y manténganse 15 minutos en un adobo de aceite, perejil, cebolletas, tomillo, laurel, sal y pimienta gorda.

Envuélvase cada una en papel untado de aceite, con las hierbas del adobo, y pónganse á la parrilla.

Después de su cocción, sírvanse, suprimiendo hierbas y papel, bañadas con una salsa de manteca de anchoas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Para conocer la falsificación de la manteca

Mezclar, en una vasija, con cuatro partes de leche, una parte de la manteca cuya autenticidad se desea comprobar. Agítense vivamente la mezcla.

Si la manteca es pura, se disolverá en la leche, volviendo luego á convertirse en nata; mientras que si contiene sebo, no se disolverá, y una vez en reposo la vasija, aparecerá flotante, formando como una capa en la superficie del líquido.

Para limpiar los objetos de latón

Cúbranse con una ligera capa de la siguiente mezcla:

Agua 125 gramos.
Alcohol 50 »
Carbonato de sosa 7 »
Blanco de España porfirizado 15 »

Así que la capa se haya secado, frótense con un paño seco las porciones lisas, y con cepillo fino las partes huecas.

Tinta de escribir

(Fórmula de Chevalier)

Hágase hervir 1 kilogramo de palo campeche en 7 litros de agua, hasta que resulten 5 litros de cocimiento. — Déjese enfriar el líquido, y agréguesele 50 gramos de cromato de potasa, agitando vivamente la mezcla.

Esta tinta tiene la doble ventaja de no formar poso y de no oxidar las plumas metálicas.

Elixir de larga vida

Tómese de:

Acibar 16 gramos.
Raíz de genciana 2 »
— de ruibarbo 2 »
— de cedoaria 2 »
Azafrán 2 »
Agárico blanco 2 »
Triaca 2 »
Alcohol de 60° 800 »

Viértase el alcohol sobre todas estas substancias mezcladas y convenientemente divididas, y déjese por espacio de 10 días en maceración. Cuelese, entonces, con expresión y filtrase. Consérvese en frasco de tapón esmerilado.

Conservación del calzado

Una capa de barniz copal aplicada á las suelas del calzado, y repetida á medida que se seca la precedente, hasta y tanto que los poros queden llenos y la superficie brille como un tablero de caoba barnizada, las hará impermeables y que duren tres veces más que las suelas ordinarias, es decir: privadas de esta preparación.

Es el método seguramente más sencillo y más limpio de cuantos se conocen para obtener este resultado.

CURIOSIDADES

El Don

Del latín *Domínus* (Señor) se deriva el título de honor *Don*, cuyo origen, en España, data de la época del último rey godo Roderico (Rodrigo), según algunos, ó bien del restaurador Pelayo, según afirma Salazar de Mendoza, diciendo á este propósito:

«La elección (de Pelayo) se celebró el año setecientos diez y seis ó diez y ocho, en Covadonga, en la sierra de Auseva, de las Asturias de Oviedo. Diéronle sus vasallos el prenombre *Don*, que daban solamente á los Santos, para más honrarle y acariciarle. Usaron de él los Reyes, después sus mujeres, luego los Infantes y las suyas, luego los Prelados y los Ricos Homes y los Caballeros que tenían privilegio real por grandes servicios; y hoy, cuantos quieren.»

Horas perdidas

Una persona se levanta á las nueve y media de la mañana y otra á las seis. Si ambas llegan á la

HUMORADAS

Algún día, á pesar de tus encantos,
Te matará otro á ti cual tú me matas,
Que, en materia de ingratos y de ingratas,
Venimos á salir tantas á tantos.

Aunque tú por modestia no lo creas,
Las flores en tu sien parecen fean.

Todo en amor es triste,
Más, triste y todo, es lo mejor que existe.

Si la codicia de pedir es mucha,
El hombre reza, pero Dios no escucha.

Según creen los amantes,
Las flores valen más que los diamantes.
Más ven que al extinguirse los amores,
Valen más los diamantes que las flores.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

SIMBOLOGÍA

Los colores

Negro, significa Duelo.
— con amaranto Gloria eclipsada.
— con carmesí Crueldad.
Púrpura Sublimidad.
— con amarillo Felicidad completa.
— con gris Virtud acrisolada.
— con negro Poder caído.
Rosa Amor.
— con amarillo bajo Amistad constante.
— con amarillo subido Bello carácter.
— con azul Hermosura natural.
— con blanco Belleza sin igual.
— con gris Filantropía.
— con lila Amor virtuoso.
— con morado Urbanidad.
— con negro Morir de amor.
— con verde Perfecta hermosura.
Verde Esperanza.
— con azul Recuerdo indeleble.
— con encarnado Dulce esperanza.
— con negro Esperanza desvanecida.

PENSAMIENTOS

Todos los hombres discurrirían de igual modo, si se acordasen de lo que son.

De Real.

La mitad de un amigo, es la mitad de un traidor.

Victor Hugo.

Las palabras son hembras; los hechos, varones.

Proverbio francés.

Lo que no se espera, acontece más veces que lo que se espera.

Plauto.

Fácilmente triunfa la filosofía de los males pasados y futuros; pero los males presentes triunfan de la filosofía.

La Rochefoucauld.

La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la majestad de los reyes, todo acaba por un: *Aquí yace*.

Young.

DICHOS Y HECHOS

—Está lloviendo copiosamente, y con este tiempo no puede V. volver á su casa. Quéde V. á comer con nosotros.
—No, señora; no está el tiempo tan malo para eso.

**

En la Bolsa:
—Desengáñese usted. A los bolsistas se nos calumnia. Dicen que todos somos unos ladrones, y la verdad es que yo no conozco más que á dos.
—¿Y quién es el otro?

**

En un juicio oral:
—Acusado, ¿tiene usted algo que añadir en su defensa?

—Ni un céntimo, señor presidente. Todo lo que llevaba encima me lo quitaron cuando entré en la cárcel.

**

Un maestro de escuela se está muriendo, y llaman precipitadamente á un médico.
—¿Qué hay? pregunta el doctor al entrar.
—Que me he comido una libreta, suspira el moribundo.

—Y por una libreta de pan...

—No, señor, era una libreta de papel rayado.

**

—¿Qué niño tan hermoso! ¿Qué edad tiene?
—Tres meses y veinte días.
—¿Nada más, estando tan fuerte y tan gordo?
—¿Pues qué edad le echaba usted?
—Francamente, creí que al menos tendría cuatro meses!

Solución á la Charada del número anterior:

MI-LA-NO

ENIGMA

Yo soy un joven gallardo,
De claros rayos vestido,
Y algunas veces de pardo;
Por tiempos me enfrio y ardo,
Y el mundo y sus cosas mido.

La solución en el número próximo

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

LA MUJER Y LA BICICLETA

La bicicleta representa, para el sexo femenino, uno de los mejores ejercicios. Salvo las precauciones indispensables que se debe tomar contra las imprudencias, y la abstención en ciertas épocas de la vida femenina, cabe considerar este sport como utilísimo contra la anemia y

las afecciones nerviosas, creadas y mantenidas por una sedentariedad nefasta y una inmovilidad casera. El gran mérito de la bicicleta es el haber podido sacar a la mujer de la atmósfera confinada, donde se complacía desde tiempo inmemorial. La «muñeca de jaquecas» se vuelve, por ella, vigoroso mecanismo y la neurosada se regenera, para los mayores provecho y ventaja de la raza latina.

Sin embargo, la velocipedia tiene ciertos inconvenientes. Fatiga el corazón, hace afluir la

sangre a esta viscera: es indudable que el uso, un tanto exagerado, de este modo de locomoción, acaba por acarrear, en las predispuestas, diversas perturbaciones circulatorias. El exceso del ciclismo es peligroso, sobre todo en este concepto. Por lo demás, es difícil precisar el límite del que no se deba pasar.

Los tónicos del corazón (y especialmente el *Vino Dósis*, que los resume agradablemente, tanto como de una manera eficaz) impedirán la fatiga circulatoria. Con auxilio de este maravilloso reconstituyente, el gasto de energía muscular se hace sin esfuerzo y no necesita ser dosificado. Una copa, de las de Madera, de *Vino Dósis*, tomada en las comidas, permite evitar el cansancio, la sofocación y las palpitaciones, y aumenta la agilidad, la flexibilidad y la destreza en el curso de un ejercicio soberanamente precioso para el aumento de las fuerzas vivas de la mujer y la actividad de su buen funcionamiento fisiológico.

DR. CENDRE.

De **CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:**
LIBRERÍA FRANCESA—Rambla del Centro, 8 y 10. **BARCELONA**
Del **RESTO DE ESPAÑA:**
SALÓN DE «EL HERALDO»—3, Calle de Sevilla, 3. **MADRID**

SE ADMITEN

ANUNCIOS

ANUNCIOS:
En la 8.ª página (Línea de 64 milímetros) Ptas. 0'60 línea
RECLAMOS:
En las págs. 2.ª, 3.ª, 6.ª y 7.ª (Línea de 64 milims). » 1'50 »

OBRAS DE VENTA

en el SALON DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERÍA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, a **UNA PESETA** cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 8 cuadernos	MUSÉE GALANT 10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE 20 cuadernos	NAPOLÉON 10 cuadernos
» » año 1896 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES 25 »	PARIS QUI S'AMUSE 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE 30 »
» » año 1897 10 »	LA FRANCE 25 »	AUTOUR DU MONDE 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSSES 3 »	NU ANCIEN ET MODERNE 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG 5 »	NOS JOLIES ACTRICES 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉS 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES 3'25 Ptas. | L'AUBE 1 Ptas. | L'IMAGE 3'25 Ptas.

Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros a los 7 días del pedido.

OBRAS DE LUJO

De venta en los talleres de la
Casa editorial **HENRICH Y C^a** Calle Córcega

La Vida artística, por **LUIS DE LLANOS**
Un volumen de 366 páginas, **TRES PESETAS.**

EDICIONES ILUSTRADAS CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS
AL AGUA-TINTA

Misterios de la locura, por el **DR. D. JUAN GINÉ**
Y PARTAGÁS
Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por **NILO M.^a FABRA**
Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por **ARMANDO PALACIO VALDÉS**
Dos tomos de 300 páginas.

El Padre nuestro, por **FRANCISCO TUSQUETS**
Un tomo de 300 páginas.

Las ediciones ilustradas se venden a **CUATRO PESETAS** el tomo en rústica, y a **CINCO PESETAS** con lujosa encuadernación.

NOUVEAU
LAROUSSE

Illustré

en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana,
al precio de **0'75 ptas.**

Suscripción a toda la obra por adelantado, **190 pesetas.**

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán a dicho importe **6 pesetas** por tomo.

A LAS SEÑORAS

Las faldas SOL se pliegan en la Fábrica de Rizados de la Plaza de la Cebada, 13, pral. Madrid.

Esta casa hace los trabajos llevando las señoras las telas.

Incomparables Aguas de Martra

PARA LA CONSERVACIÓN DEL CABELLO Y PARA HERMOSEAR EL CUTIS

LA MARAVILLA.—Es el agua más higiénica para restituir al cabello blanco su primitivo color, ya sea claro, castaño oscuro o negro; es refrescante, corrige las enfermedades de la piel, como son humores, caspa, etc. No mancha la piel, puede rizarse enseguida y hace desaparecer el dolor de cabeza.—PRECIO: 4 PESETAS.

EL AGUA MEJICANA.—Esta agua es muy refrescante y con su uso se obtiene la completa desaparición de las manchas y pecas.—PRECIO: 2 PESETAS.

LA FLOR DE LIS.—Esta agua es la más indicada para las personas que deseen tener el cutis fino, mate, sin necesidad de polvos.—PRECIO: 2 PESETAS.

Se expenden estas Aguas en todas las Perfumerías y Peluquerías

Imprenta
Fotografado
Litografía
Encuadernación
Fototipia

HENRICH Y C^a

EN COMANDITA

TALLERES:

Calle de Córcega
y Vía Diagonal



ODENA Y ROURA

ESCUPTORES - TALLISTAS

Calle Universidad, n.º 35. — BARCELONA

PROYECTOS y EJECUCION de **MOBILIARIOS DE GRAN LUJO**

LA VILLA DE PARÁ

12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada
marca EL GALLO.

PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.

CUELLOS y PUÑOS de lana MEY.

GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del
Dr. JAEGER.

Gran Establecimiento de Novedades para Señora

LAS COLUMNAS

28, Boquería — BARCELONA — Boquería, 28

Esta antigua casa participa a su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las

ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO

ALGODONES: Batistas y Piqué estampados, desde 0'32 Ptas. metro.

LANERÍA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERÍA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

SE ACORDEONAN

FALDAS, VOLANTES Y GÉNEROS DE FANTASÍA

A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.º 1.ª, Barcelona.

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA
Calle de Lauria, números 74 y 76, EL MULATO

CONFECCIÓN DE SOMBREROS

PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos

SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD

ROSINA FARGA Paseo de San Juan, 152, BARCELONA

cerca del Arco de Triunfo

A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será contestada a correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el mejor acierto en la confección.

GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA

Única casa española dedicada exclusivamente a la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala.—Exportación universal.

JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA

Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamentos que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es excelente remedio como antiecorbútic, reconstituyente y en especial contra las enfermedades escrofúlicas.

VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA

Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afecciones tengan su origen en la debilidad de la sangre.

Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el
apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.

VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA

Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por
ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos más notables.

VINO DE PEPTONA DE MÚNERA

Este excelente preparado farmacológico ha venido a llenar un vacío, siendo
la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los
alimentos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA

Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas e infarto de las glándulas
del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motive la infección de la sangre
en las enfermedades secretas.

HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA

Completamente asimilable. Esta preparación está indicada en los casos de
anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jóvenes en el período
de desarrollo.

Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA